

PREGON HERMANDAD DE LA ESTRELLA 1.997

Hermanos de la Estrella: Me habéis nombrado vuestro pregonero y yo os he nombrado mi hermandad.

Hasta hoy era de todas y de ninguna, iba dejando mi huella por los caminos junto a otras huellas sin más.

- ¿ Me hace un hueco en su carreta ?

- Usted no es de por aquí ¿ Verdad ?,

- Yo de Madrid a Dios gracia de todas partes y de ninguna.

Ahora sois mi estrella y yo, creo, vuestro primer pregonero, que no el último.

Larga vida a esta hermandad joven madrileña que le presta su púlpito a un castizo por cuyas venas corren aires de Lavapies y Chamberí. Recuerdos de solares, nuevos barrios, viejas casas, de paseos al tibio sol de otoño por el Retiro, atascos, grandes almacenes, viajes en metro, autobús, buenos y malos humos...

Vecino desde el taca-taca del último tramo de la Castellana, antigua avenida del Generalísimo, segmento humilde de una calle del alta alcornia con la única ventaja de tener el hospital de la Paz cerca y ver pasar a Franco cada vez que iba o venía del Bernabeu, por lo de las motos y la escolta, yo era un niño ustedes me podrán entender.

¿ El Rocío ? Y yo que sabía. Desde el colegio las pequeñas gotas que dejan a su paso la salida del sol. En mi casa el nombre de una vecina que era de Huelva, y la Jurado que cantaba lo del clavel y le gustaba mucho a mi abuela.

Crecí a la par que crecía mi ciudad, cementos y parques, grises y verdes. Algún intento de verbena castiza, churros y porras, procesiones descafeinadas y alcaldes que pretendían por la fuerza que dan los votos, recuperar aquellas tradiciones que dormían el sueño de los justos en alguna cuneta del túnel del tiempo.

Descubrí Andalucía entre palmas, fandanguillos y alegrías ¡ Que viva España ¡Diferente bajo el sol de Agosto entre servilletas arrugadas, palillos, cascarras de gambas y huesos de aceitunas.

Mis primeros recuerdos no son de un patio de Sevilla sino de un chiringuito de Torremolinos, de mis vacaciones.

La carretera era larga y estrecha, interminable. Nuestro camino en el interior de un 850 era de 12 horas. El sur existía, Despeñaperros abajo solo en verano y durante 15 días.

Como reza la copla " Pasa la vida igual que pasa la corriente del río..." . el nuestro el Manzanares sin mar en el que desahogarse, quizás por eso a los madrileños nos guste tanto el agua, los ríos caudalosos, el mar abierto, el Parque Sindical si me apura las puestas del sol, las de aquí y las de la conchinchina. Disfrutamos en el líquido elemento y rebozándonos en la arena de cualquier playa. Somos anfibios de la vida ¿ como no sentirnos atraídos por las Marismas ?. Misterios desvelados, en parte por Félix Rodríguez de la Fuente en su recordado programa " El hombre y la tierra ". Tras la pista del lince fuimos descubriendo en blanco y negro paisajes irreales y lejanos.

Nunca negro realmente donde se encontraban estos parajes hasta que llego el día. Habían pasado muchas lunas haciendo el indio y el destino quiso, tras hacer mi carrera, que descubriera el camino en la tierra de María Santísima. la manzanilla, el coto, de los geranios, el compás y otras muchas trascendencias que hacen que la vida se haga mas llevadera.

Miércoles, no recuerdo el año, bajo guía. Los langostinos se atusaban los bigotes bajo las aguas del Guadalquivir, los camarones se dejaban llevar por la corriente y la playa, de vocación ecuestre, se dejaba pisar por los botos, dibujar por las sombras de las batas y revolver en sus arenas por los cascos de los caballos a los que pertenece una vez al año.

Fue allí donde escuché por primera vez el sonido personal y mágico de un tambor.

Un telegrama, un aviso, va a ser tu primer camino pero ten por seguro que no será el último. Y hasta hoy.

Un madrileño en Sanlúcar de Barrameda cruzando el río en barcaza en la otra orilla todavía virgen me esperaban los rengues, las sevillanas y rumbas, el bullicio, la hermandad. Un poco mas allá las noches y sus días con el cielo de testigo. Los pies hinchados, el olor a la hoguera, a tomillo y a barro. La aldea, me esperaba, con su volante verde, sus lunares azules y su concha blanca. El Rocío en único e intemporal y por fin este imberbe que os habla pudo ver a la Virgen aunque ya la hubiera visto antes en la cara de los peregrinos, en sus simpecados, resumida en una medalla o llenando las plegarias de los romeros.

Virgen del Rocío tu eres el combustible incombustible, estás en el alma de las águilas, de los jabalíes, de los ciervos, de los que vamos a verte.

¿ Que tienes Rocío ?. Será tu casa, tu historia tan antigua como nuestra civilización, los que te cantan, los que cuentan lo que han vivido en tus orillas. He visto hermandades de todo el mundo poniendo el reloj a latir al son de los nuestros. En las pizarras de todo el planeta se descuentan días mientras sus gobiernos aciertan y fracasan, mientras sus bolsas suben y bajan, mientras se celebran elecciones, se compra y se vende, se vive y se muere.

¿ Que tienes Rocío ? dicen que un halo, una energía, la mirada, tu poder, los milagros.... ¿ los milagros ?, puede. Los milagros resumidos en la reunión bajo tu manto de miles de personas cada uno siendo cada cual, cada loco con su tema, donde se ve rezar al más ateo y llorar al los más escépticos. donde se comparte todo y el que reparte nunca se queda con la mejor parte.

Un camino que siempre es el mismo y siempre es diferente. Una excusa para amar.

Hoy hermanos de la Estrella os retumba en los oídos, los tintineos de las carretas y empezáis a notar en la boca el sabor del vino, de las arenas, de la chacinas, resina y jara.

Hoy la Estrella es un barrio que se empieza a dilatar para llegar hasta el horizonte que acobardaba a los descubridores, Hoy las pupilas os recuerdan esas horas intensas de calor y relente, del crepitar y el silencio de vuestras noches marismeñas junto a la vieja y sabia hermandad de Trigueros.

En pocas horas los sonidos serán otros, cambiaremos el ruido de los motores por el silbido de los cohetes, nuestros oídos se llenarán de relinchos, de murmullos, de viento burlando la ramas de lo pinos.

Vosotros hermanos de la Estrella os merecéis todas la oraciones del mundo, los llantos, las risas.

Os merecéis estos días de un camino que no se parece a otros. Una fiesta profunda y alegre vosotros como yo, sabéis, que explicar el Rocío a quien no lo conoce es tarea difícil incluso para aquellos que gozan del don de la palabra. Por desgracias muchos, incluso buceando en él, jamás llegarán a entenderlo. A ellos les pido que lo dejen. A los señoritos prepotentes, a los políticos en campaña, a los famosos oportunistas siempre vestidos de corto o bajo la tela de una bata rociera, a los caballistas sin caballos estrenando trajes de corte impecable y empuñando catavino de fino cristal a los que en el Rocío, en la aldea convierten su casa en un centro de negocios o en el escaparate, en el que exhiben su éxito y su poder ellos no son de los nuestros. Que nos dejen.

Que fuerza tienes Señora que has metido entre tus redes a besugos y a delfines sin darte cuenta. El tiempo hará justicia y quedarán los buenos, los que como vosotros, hermandad de la Estrella, sabéis lo que es luchar por ver vuestro sueño cumplido. Habéis sacrificado para llegar hasta aquí, tiempo, dinero, ocio, habéis cambiado el trabajo por mas trabajo, el de vuestra hermandad.

Que fácil es tirar la toalla en los tiempos que corren, en nuestro caso la manta, y buscar abrigo en otras familias, de prestado, sin intentarlo en la vuestra.

Gracias a la cabezonería de unos pocos y la fe de otros tantos nos reunimos al borde de la carretera que nos llevará un año mas al Rocío.

Hoy os sentís fuertes y orgullosos, no es para menos. Yo también aunque haya llegado el último y por la puerta de atrás. Siento una sana e infantil vergüenza, al saber que voy a recibir una medalla que solo me merezco por prestaros mis palabras, todavía inexpertas, de rociero de tierra adentro. Superaré el rubor. Sólo me queda defender el cordón de la Estrella y vestirlo de sudor hasta que cambie su color por el paso de los años, como prueba de mi lealtad a la primera hermandad que me abre sus puertas para que camine a la sombra de su Simpecado.

Todos hemos tenido nuestro primer pellizco, el presentimiento de que esto iba para largo. Antes os he contado a vuelavoz retazos de mi primera experiencia. El denominador común sigue siendo el mismo, todos a una, como manda el corazón. Un impulso Telúrico que nos desliza sin sentir el dolor, hasta el reino de las palmas y las plegarias.

Rocío, su Virgen es el nexo, la conjunción y el puente de suela y plata que nos devuelve cada año a nuestro ser, el más humano.

Los rocieros somos buenos hasta que se demuestra lo contrario. Cuando la olla nos echa humo y el oremus se nos va a freír esparragos entre teléfonos, facturas y otras puñetitas propias del día a día de las grandes ciudades.

Hoy estamos soñando despiertos con paisajes salpicados por los pinos que sirvieron de inspiración a los poetas. Ha llegado el momento de aparcas los insabores y arrancar la máquina de la alegría.

Mañana saldremos a la calle y les diremos a los que todavía no lo sepan que somos rocieros, que una Virgen nos espera como símbolo de las buenas intenciones y las obras bien hechas. Una Virgen que pacientemente y arrullada por el relincho de los caballos y el aleteo de las palomas ve como cada año hombres como castillos hincan su rodilla en tierra. La Señora de las marismas nos ofrece la excusa para ser cordiales y bondadosos, jacarandá o raíz, campanillas y recogimiento.

En estos tiempos de ande yo caliente... nada como recuperar los sentimientos, a golpe de tambor, pasito a paso, latido a latido.

Es nuestro deber recuperar y mantener las tradiciones, Nuestros hijos se merecen estas paradas y fondas en parajes tan distintos y distantes de los que se van a encontrar en el futuro. Por ellos y por nosotros, sigamos creyendo en "eso" que sin saber explicarlo nos tiene presos de libertad y nos hace mirar el calendario con otros ojos, con los de la ilusión, materia con la que se fabrican los días en el alma de los peregrinos.

El año que viene en la nómina de mis recuerdos habré ingresado estos tesoros que me habéis regalado hoy, la rentabilidad conseguirá que mi cuenta corriente se vea incrementada en muchos dígitos, más y nuevos amigos.

Me contaba José Luis Llorente al borde de la barra de un bar en la calle Desengaño, paradojas de la vida, que los teléfonos en su casa echaban humo el día que operaron a su padre, Oscar sacaba fuerzas entre batida y batida de cobre en su oficina para dirigir vuestro coro. Salvador se quedará en este puerto madrileño, con el pañuelo en la mano para deciros adiós y enjugarse las lágrimas, todos pensemos en el a cada paso que demos.

Sois una familia. A los hombre y mujeres a veces nos unen lazos insospechados, aprovechemos estas dulces ataduras para sentirnos mas cerca de los que tanto comparten con nosotros, Así juntos, la Estrella, Trigueros, rezagados y farolillos rojos dejaremos entrar de nuevo en nuestros contaminados oídos el oxígeno del sonido de la alegría, Salve Rocío, Salve Pastora ya vienen cantando delante del Simpecado haciendo juntos el último trecho del camino, el que nos lleva a las puertas de la ermita.

Allí cantaremos otra vez, allí rezaremos otra vez y cuando las manos que colocaron el Simpecado en la carreta rocen el dintel de la puerta de tu casa querremos que estos instantes se hagan infinitos.

Otra vez la esperanza, otra vez los recuerdos, otra vez cantando al paso de los días, otra vez empezar a construir todo un año de anhelos, otra vez la ilusión de volver a verla.

Pero regresemos al camino, nos encontraremos muy pronto, ya, con el día salpicado de manzanilla, preñado de la prisa contenida por exprimir cada segundo y luego la noche, la del encuentro con los amigos que año tras año nos visitan, una cita ineludible en torno a la candela.

Por u lado los cantares y las palmas de los que le han dado vacaciones al cansancio, y por otro el dulce murmullo de los caminantes a los que poco a poco, lentamente les rendirá el sueño. Pero antes algún viejo peregrino nos hablará de otros rocíos, de antiguos caminos, de senderos olvidados, de aquellos que ya no están con nosotros.

Un nuevo día, el último en el camino, campanillas en la carreta y detrás nosotros.

Las ansias de llegar se confunden con las ganas de que nunca acabe el camino, suena el crujir de las maderas del puente, ya está aquí el río, el agua. Que difícil es y vosotros lo sabéis muy bien, no emocionarse, contener las lágrimas saladas de nuestros ojos, convertidas ya en barro de polvo y cansancio. Este es un reto que no superan ni los mas frescos del barrio.

Estamos en la aldea. Hermandades sentimientos, punto y seguido el camino.

Misa y rosario al ritmo y la cadencia mística, para luego cada uno en su idioma, hablar frente a Ella. Se va apagando el eco del Ave María.

La emoción contenida. La incertidumbre. La intranquilidad. La espera. Los susurros. La ilusión.

Un manto verde cubre toda la aldea, es la esperanza del principio y del fin, estamos en la noche menos noche del año, lunes de Pentecostés.

Es entonces cuando todos quisiéramos que nuestro hombro fuera un altar para llevarte, Rocío.

Hoy me confieso ante vosotros hombre débil y de poca fe. confieso inconstancia, pereza y otros muchos pecados, tantos como días tiene el año. Aún así este año volveré y me sentaré a vuestro lado y me levantaré a vuestro lado y caminaré a vuestro lado, y dejaré que mi cuerpo baile movido por los hilos ancestrales de la fiesta.

Pienso amar y rezar, dormir bajo las estrellas, cerca de mi Estrella. Darle alas a mis emociones y pasar de vez en cuando a verte Señora.

Antes de que la impaciencia nos gane la partida me planto.

Si complicado era comenzar este pregón más difícil será terminarlo. Decimos los actores, los periodistas, la canalla, la gente de mal vivir, que tras los primeros segundos de mariposas revoloteandote en el estómago, el sudor en las manos, y la garganta seca, llega la sensación placentera del que se encuentra cara al público, hoy mis hermanos de la Estrella, como en casa. En esta ocasión mi escenario es otro bien distinto, es un escenario sagrado. La impresión es la misma. Me cuesta mucho trabajo ponerle el Amén a estas palabras que hoy os he dirigido, gracias a una llamada muy oportuna de los hermanos Llorente, a los que agradezco de todo corazón el detalle.

Me habéis hecho feliz. Espero que este Rocío sea una vez más el de la hermandad que nos une, el de la reconciliación con los que ahora no nos hablamos, el Rocío de los que nos vamos y los que se quedan. El Rocío de la Estrella, que este año será mi guía, GRACIAS.

Fdo. Goyo González